

ESCRITURA, LECTURA E INVESTIGACIÓN

Este escrito pretende ofrecer y generar algunas reflexiones sobre la relación e interdependencia entre la capacidad lecto escritora y su impacto en la actividad investigativa, especialmente en la Educación Superior. Este tema ha sido objeto de numerosas investigaciones que lo han abordado desde diversos ángulos y enfoques. Es así, como para Echeverry y Echeverry (2006), resulta evidente la relación entre investigación y escritura al plantear tajantemente que no existe la una sin la otra ya que para los autores en la actualidad, la escritura es condición de posibilidad de la investigación.¹ Investigación, lectura y escritura se convierten en un trinomio indisoluble.

Por ello, decimos que la escritura en la Universidad se convierte en una forma de comunicación básica que incluye a estudiantes, docentes e investigadores, sin contar con los organismos de cogobierno y gestión universitaria. Generalmente, la lectura y la escritura van de la mano; ambas constituyen la clave principal para adquirir y asimilar conocimientos. Practicarlas como parte del proceso de investigación da la preparación inmediata, mediata o a largo plazo para producir escritos.²

Una de las investigadoras más prolíficas en este campo es Paula Carlino quien afirma que la escritura de la investigación se caracteriza porque logra un conocimiento novedoso al resultar una contribución original. También, señala que habría dos tipos de escrituras con funciones y características diferentes donde ambas intervienen en la investigación: la escritura privada y la escritura pública. Hay que entender la escritura como una tecnología, como una herramienta, es un instrumento que sirve a la humanidad para resolver problemas. La escritura no sirve en todos los casos para lo mismo sino que su utilidad o función depende del uso que se haga de ella. La escritura en la investigación es propia de las comunidades científicas.³

Los diversos autores y educadores coinciden en señalar que cuando los estudiantes ingresan a la universidad, se espera de ellos niveles adecuados de comprensión de textos y buenas producciones de trabajos escritos. Sin embargo, la realidad muestra que, en un porcentaje importante, el déficit más resaltante de los que ingresan es, la deficiente comprensión de textos de corte académico con contenido conceptual, la composición de ensayos y artículos de carácter argumentativo. Así mismo en sus trabajos de grado, se observa la dificultad para construir textos de carácter inferencial o conclusorio. Los estudiantes tienen serias dificultades para comprender un texto científico y graves problemas para organizar la información escrita. Resulta difícil identificar ideas principales, secundarias y ocultas en la información; problemas para argumentar, encontrar, organizar y seleccionar la información.⁴⁻⁶

Las dificultades frente a las tareas de lectura y escritura en los estudios superiores suelen ser referidas como uno de los principales factores del abandono en los primeros semestres de las carreras. Resulta importante pues, el indagar: ¿Por qué cuesta escribir? A continuación esbozo algunas razones: escribir significa reorganizar lo que uno ya sabe para adecuarlo a los lectores. En este mismo sentido, escribir implica relacionar, jerarquizar, estructurar el caos del pensamiento primario; y hacer orden, como todos sabemos, implica categorizar, distinguir, jerarquizar. Escribir, nos obliga a organizar y por ello no resulta fácil hacerlo.

Escribir exige ubicarse en el papel del lector para poder prever qué es lo que éste necesita leer, de modo que entienda aquello que el autor desea transmitir. Una razón adicional para explicar por qué cuesta escribir públicamente en la investigación estriba en que hacerlo exige precisamente convertir en público lo que tiene un origen privado.²

La escritura es una tarea muy compleja que requiere de un proceso recursivo con tres momentos fundamentales: la planificación, la redacción y la revisión. Planificar significa generar, seleccionar y organizar las ideas teniendo en cuenta para quién se escribe. Cuál es el objetivo principal del escrito, qué saben o no saben sobre el tema las personas a las que se escribe y qué queremos que les quede claro. Redactar es tener la capacidad para componer, para redactar con coherencia una determinada clase de texto escrito y culminar el proceso con múltiples revisiones concienzudas de lo escrito.⁷

Durante los estudios de pregrado y posgrado, uno de los retos más importantes a los que se enfrenta el estudiante o residente, es la elaboración de un trabajo de grado donde deben exponer sus ideas, opiniones o hallazgos en el terreno profesional de su carrera o especialidad.

La redacción de un Trabajo de Grado debe ajustarse a un grupo de requisitos para lograr su comprensión y estilo. Es frecuente ver que a pesar de obtener resultados relevantes, la forma en que se expresan los mismos no los hace comprensibles, o no son científicamente fundamentados y ello hace que se pierda la calidad de la investigación. El lenguaje del trabajo debe reunir las siguientes condiciones: ser propio, adecuado al objeto de estudio y a la ciencia donde se desenvuelve la investigación. El estudiante debe mostrar dominio de los términos empleados en el documento, así como del área de investigación donde desarrolla el estudio. La claridad es un elemento vital, la escritura debe ser accesible, explicar con pocas palabras, y saber ilustrar los conceptos difíciles de comprender mediante ejemplos u otras formas. La sintaxis debe ser correcta y el vocabulario al alcance de los lectores, no se deben usar palabras ambiguas, vagas, jerga, o abreviaturas.⁸

En este difícil proceso surge la figura del Director o Asesor del trabajo de grado, un rol que puede resultar determinante en la vivencia que para el estudiante representa el acercamiento a una actividad fundamental en la vida profesional como es la investigación. Un director es un guía que orienta y refuerza positivamente el progreso del trabajo. Lo que para el estudiante es incertidumbre para el asesor es experiencia. El director da indicaciones y aporta herramientas técnicas, pero también suele dar apoyo emocional. Cuando confía en que el trabajo del estudiante saldrá adelante y así se lo expresa, genera confianza en el discípulo quien no es capaz, hasta ese momento, de valorar el avance de su esfuerzo ni menos predecir la culminación de su proyecto.

En esta complicada actividad conviene, de vez en cuando, preguntarse: ¿Para qué se escribe en una investigación? La función más conocida de la escritura es la función comunicativa: se escribe para comunicar a otros algo que inicialmente es de uno; esto en la investigación tiene que ver con publicar y difundir. Además, a través de esta comunicación escrita, quien escribe empieza a promocionarse profesionalmente. En la escritura de la investigación (proyectos de grado, tesis, ponencias, reportes y pósters, entre otros), el autor escribe para pares y para la comunidad científica.

Capítulo aparte merece la incorporación de las nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) en la educación y cómo ellas han impactado en el desarrollo y avance de la escritura. Sobre este tema se ha escrito y opinado mucho revelándose que al respecto las posiciones están divididas y encontradas. Es común oír opiniones que atribuyen, en gran parte, las falencias que presentan los jóvenes en materia de escritura a las TIC y a sus herramientas asociadas, internet, correctores ortográficos, de redacción y estilo, redes sociales, celulares, por dar unos ejemplos. Sin embargo, hay educadores como Carlos Miranda Levy, que en un foro educativo del portal Educar afirmó que un profesor de hace veinte años daría media vida por lograr que sus jóvenes escribieran o leyeran una décima parte de lo que lo hacen los jóvenes de hoy. Vivimos el sueño de todo profesor de lengua, gramática e incluso de literatura. Hoy día, los jóvenes hablan menos por teléfono y más por *Chat*, de hecho ya ni se llaman por el teléfono sino que se envían mensajes escritos. Escribir y leer forma parte de su estilo de vida, así no estemos hablando de obras literarias ni de documentos con estructura formal. Expresarse, escuchar, rebatir, confrontar, participar, compartir y pasarse información forma parte también de su estilo de vida. Los jóvenes *chatean*, escribiendo a alta velocidad, con errores ortográficos y con grotescas pero divertidas abreviaturas del idioma para escribir más rápido y concentrar en su mensaje su estado de ánimo,

sus intereses, sus pasiones. Más que un problema, más que una dificultad, lo que tenemos ante nosotros es una enorme oportunidad. El reto es apoyarse en estas nuevas habilidades de los jóvenes de hoy y orientarlos para que las usen en actividades pertinentes a los objetivos docentes y del currículo. El reto consiste en lograr que los estudiantes hagan un uso apropiado, original de las herramientas con que cuentan y un verdadero ejercicio creativo y analítico a partir del material que encuentran.⁹

En este mismo tenor, Cassany (2000), plantea que, en los albores del siglo XXI, se asiste a la expansión de la capacidad comunicativa humana, refiriéndose concretamente a la expansión del soporte digital del lenguaje como complemento o sustituto del soporte analógico tradicional. Los sistemas de representación y transmisión de información por dígitos se han generalizado y hoy son tan habituales como los analógicos. Es en este contexto, que hoy día es incuestionable la supremacía de lo digital.¹⁰ Como podemos observar, el uso de las nuevas tecnologías tiene cada día más adeptos que consideran que su uso representa un salto cualitativo en el “renacer” de los hábitos de lectura y escritura. Alguien que puede considerarse una referencia en el buen uso del idioma español como es Don José Manuel Bleca, Presidente de la Real Academia Española, declaró al diario La Nación de España en febrero de 2011, «La tecnología ha resucitado el gusto por la escritura».

Por otro lado, resulta evidente, que nuestros jóvenes carecen de un manejo adecuado del lenguaje en sus formas oral y escrita. Que presentan un vocabulario escaso, probablemente debido a la aguda disminución en el hábito de la lectura, a lo que se suma la habilidad no adquirida de la redacción coherente y fluida. Es común observar que en sus escritos el verbo no está bien conjugado, falta el sujeto o las palabras completas han sido reemplazadas por abreviaciones inexistentes. Seguramente, estamos frente a la influencia de los mensajes a través de celulares y *chats*.

Esto nos lleva a considerar seriamente un cambio en la educación, que involucre tanto al nivel medio como a los primeros años de la universidad, apoye e incentive por ejemplo, a que los jóvenes lean con mayor frecuencia, aprendan a expresarse correctamente tanto en forma oral como escrita y desarrollen a través de todo ello un pensamiento crítico. Esto contribuiría en parte a superar las dificultades frente a las tareas de lectura y escritura que en los estudios superiores suelen ser referidas como una de las principales causas del abandono en los primeros semestres de las carreras.

Todo lo expuesto, nos lleva a sugerir que la lectura y la escritura académica requieren de políticas institucionales de asesoramiento, capacitación e intervención para que la formación de profesionales como lectores y escritores expertos, sea una responsabilidad compartida tanto por la totalidad de los docentes como por la comunidad universitaria en su conjunto.

Es necesario igualmente asignar un mayor espacio curricular a aquellas asignaturas o talleres de lecto escritura y que no queden reducidas a los primeros semestres sino que acompañen el recorrido de todo el programa de estudios.

Un rol asignado al docente universitario y que ante esta problemática adquiere un valor preponderante es el de la tutoría. La tutoría es una actividad pedagógica que tiene como propósito orientar y apoyar a los estudiantes durante su proceso de formación; es una acción complementaria de la docencia, cuya importancia radica en orientar a los estudiantes, a través de una atención personalizada al conocer sus problemas, sus necesidades académicas y sus inquietudes y aspiraciones profesionales. Esta actividad constituye un espacio adecuado para explorar y detectar aspectos relacionados con las habilidades lectoras y de escritura para de esta manera diseñar, de manera directa, estrategias y prácticas que ayuden a superar en parte el problema.

Debemos asumir nuestra responsabilidad, no dejándolo solamente en una gran preocupación. Pasemos mejor a ocuparnos e intentar revertir esta situación. Si no podemos sentirnos parte del problema, no lograremos minimizar esta problemática ni seremos capaces de evolucionar. Estas son algunas reflexiones y sugerencias que invitan a debatir constructivamente sobre el tema, convencidos de que cualquier aporte personal o institucional, en la dirección correcta contribuirá de manera determinante en una mejor investigación y en una formación profesional y académica integral.

Quisiera finalizar con una frase del Profesor Harry Wolcott pronunciada en una conferencia realizada en Medellín en 2003 basada en su artículo “Mejorar la escritura de la investigación cualitativa”¹¹ y que representa una especie de llamado de alerta a lo que pudiera ocurrir si no producimos un cambio profundo: *“Cuando la tesis se convierte en el último documento que una persona escribe y la investigación para la tesis es la única investigación en la que participa una persona, entonces nuestros esfuerzos hacia el rigor parecen contraproducentes”*

Patricio Jarpa Remaggi
Magíster en Ciencia Bucal, Docente F. de Odontología
Universidad Santo Tomás, Colombia
Correo electrónico: pjarpa@gmail.com

REFERENCIAS

1. Echeverri JC, Echeverri G. Investigar para publicar: una pregunta y una propuesta. *Unipluriversidad* 2005; 5 (2).
2. Carlino P. La Escritura en la Investigación. Serie “Documentos de Trabajo” Escuela de Educación, Universidad de San Andrés. Documento de Trabajo No.19 [en línea] Marzo 2006. URL disponible en: <http://www.udesa.edu.ar/files/ESCEDU/DT/DT19-CARLINO.PDF>
3. Steiner, G. *Pasión Intacta*. Ediciones Siruela: Madrid; 1997.
4. McCornick L. *Didáctica de la Escritura*. Aique grupo editor: Buenos aires; 1997. p. 432.
5. Murray D. *The Craft of Revision*. H.B. College Publisher: Boston; 1997. p. 238
6. Bono A, De la Barrera S. Los estudiantes universitarios como productores de textos. *Lectura y Vida* 1998; 19 (4): 13 – 20.
7. Jimeno P. La enseñanza de la expresión escrita en todas las áreas [en línea] Pamplona: Gobierno de Navarra. Departamento de Educación, 2004. URL disponible en: <http://www.redes-cepalcala.org/inspector/DOCUMENTOS%20Y%20LIBROS/LECTURA/LA%20EA%20DE%20LA%20EXPRESION%20ESCRITA%20-%20NAVARRA.pdf>
8. Hernández E. Como Escribir una Tesis. Escuela Nacional de Salud Pública [en línea] 2007. URL disponible en: http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/gericuba/como_escribir_una_tesis.pdf
9. Miranda C. Habilidades de Lectura, Escritura E investigación [en línea] 2003. URL disponible en: <http://portal.educar.org/foros/habilidades-de-lectura-escritura-e-investigacion>
10. Cassany, D. De lo analógico a lo digital. El futuro de la enseñanza de la composición. *Revista Latinoamericana de Lectura* 2000; 21.
11. Schnitter M. Mejorar la escritura de la investigación cualitativa. *Invest Educ Enferm* 2004; 22 (2): 150 - 162.